

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 15
N°2 - 2025
[33-68]

LA ACCIÓN CHILENA ANTICOMUNISTA: ANATOMÍA DE UN EJÉRCITO CIVIL EN EL CHILE DE LA GUERRA FRÍA (1946-1949)

*THE CHILEAN ANTI-COMMUNIST ACTION: ANATOMY OF A
CIVIL ARMY IN COLD WAR CHILE (1946-1949)*

Mario Contreras Medina

Universidad de Chile

marioantoniocm1986@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la composición de la Acción Chilena Anticomunista (ACHA), identificando y caracterizando a los grupos políticos y sociales que la conformaron, al tiempo que indaga en las motivaciones que impulsaron a su militancia a sumarse a sus filas. A través de este enfoque, el estudio busca superar las interpretaciones que han reducido a la ACHA a una mera continuación de las organizaciones nacionalistas de entreguerras. Nuestro argumento es que el anticomunismo, concebido como una polaridad ideológica, permitió articular a sectores sociales y políticos que se oponían al comunismo desde convicciones e intereses diversos. De este modo, ACHA logró constituirse, desde la segunda mitad de 1946, en un punto de convergencia para variadas expresiones anticomunistas que coincidieron en percibir a su enemigo como una amenaza que debía ser contenida mediante la militarización civil. El análisis se basa en fuentes primarias (prensa, memorias políticas y documentación organizacional), complementadas con una revisión crítica de la historiografía.

Palabras clave: Anticomunismos; convergencia política, Acción Chilena Anticomunista; Guerra Fría.

Abstract

This article analyzes the composition of the Acción Chilena Anticomunista (ACHA), identifying and characterizing the political and social groups that formed it, while also examining the motivations that led its members to join its ranks. Through this approach, the study seeks to move beyond interpretations that have reduced ACHA to a mere continuation of interwar

nationalist organizations. Our argument is that anti-communism, understood as an ideological polarity, enabled the articulation of social and political sectors that opposed communism based on diverse convictions and interests. In this way, from the second half of 1946 onward, ACHA became a point of convergence for various expressions of anti-communism, united by the perception of a common enemy that needed to be contained through civil militarization. The analysis is based on primary sources (press, political memoirs, and organizational documents), complemented by a critical review of the historiography.

Keywords: Anti-communism; political convergence; Chilean Anti-Communist Action; Cold War.

INTRODUCCIÓN

La Acción Chilena Anticomunista (ACHA) surgió en el clima de creciente polarización política de la posguerra en Chile, como respuesta directa a la inclusión del Partido Comunista (PC) en altos cargos públicos tras la elección presidencial de 1946¹. El contexto estaba marcado tanto por las tensiones iniciales de la Guerra Fría como por factores políticos locales, en un escenario donde el gobierno de Gabriel González Videla, que había asumido en condición minoritaria, enfrentaba una compleja situación económica y social. Los fundadores de ACHA percibieron en la participación comunista en este gobierno una amenaza seria para el orden social y crearon un ejército civil fuertemente armado para enfrentarla. Entre fines de 1946 y marzo de 1949, ACHA impulsó activamente la exclusión del comunismo de la esfera pública, en sintonía con el giro autoritario del Ejecutivo. La promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en septiembre de 1948 vino a institucionalizar esa ofensiva anticomunista, consolidando un proceso en el que ACHA desempeñó un papel importante².

La presencia activa de ACHA en el escenario político chileno y el desarrollo de un extendido “ambiente anticomunista”³ muestran que la instalación de la

-
- 1 El presente artículo constituye una continuación y profundización de la investigación desarrollada en mi tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Sergio Grez Toso, cuyo generoso apoyo fue fundamental en el desarrollo de la tesis original. Esta línea de trabajo se inició con la tesis titulada “Política(s) e ideología(s) de un ejército anticomunista: la acción chilena anticomunista en los albores de la Guerra Fría, 1946-1949” Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2021.
 - 2 Huneeus, Carlos. *La Guerra Fría Chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago, Debate, 2009.
 - 3 Esta idea de un extendido “ambiente anticomunista” en los primeros años del gobierno de Gabriel González Videla ha sido desarrollada por: Díaz, José, “Ambiente anticomunista en Chile durante la presidencia de Gabriel González Videla” Soto, Ángel y Garay, Cristian (eds.). *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla*. Santiago, RiL editores, 2018, pp. 145-165.

Guerra Fría en Chile no puede reducirse a la influencia de dinámicas globales ni a una maniobra gubernamental para sortear la difícil situación interna que atravesaba el país. Antes bien, la exclusión legal del Partido Comunista fue el desenlace de una conflictividad política local, en la que actores sociales como la ACHA, desempeñaron un rol activo en la producción de un consenso anticomunista que legitimó la represión. Estudiar esta organización permite, precisamente, comprender el anticomunismo chileno de posguerra no solo como una política de Estado, sino como un fenómeno político articulado desde la sociedad civil, con raíces sociales, ideológicas y organizativas propias.

La historiografía ha considerado a ACHA como una de las diversas expresiones del nacionalismo autoritario de las décadas de 1930 y 1940. Se la ha interpretado como heredera directa de la Milicia Republicana (MR), del Movimiento Nacional Socialista (MNS) y de una variada e intrincada red de organizaciones nacionalistas, sugiriendo que representó la rearticulación de estos grupos en torno al anticomunismo durante la posguerra⁴. De hecho, prácticamente todos los estudios sobre ACHA parten de una revisión de estas organizaciones, considerándolas como sus “nutrientes efectivos” o “antecedentes inmediatos” de ella⁵. Esta perspectiva ha tendido a sobredimensionar las continuidades políticas e ideológicas con estas organizaciones y a subestimar

-
- 4 Las investigaciones sobre ACHA son escasas, tanto así que el pionero trabajo de Carlos Maldonado sigue siendo la principal monografía sobre ella. Maldonado, Carlos. *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*. Santiago, Flacso-Documento de Trabajo N°60, 1989. Otras investigaciones sobre ACHA aunque ya no monográficas en: Casals, Marcelo. “Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la ‘campana del terror’ de 1964.” Tesis de magister en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2012. Varias referencias acerca de ella encontramos en el monumental libro de Rojas, Jorge. *Años turbulentos, Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2022. Investigaciones con referencias breves: Valdivia, Verónica. “El Nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938-1952)”. *Serie de investigaciones*, N°3, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1995 y Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001. Ver el capítulo 2 sobre la “extrema derecha nacionalista”.
 - 5 Maldonado, por ejemplo, dedica un apartado completo a examinar las principales “agrupaciones autoritarias y agentes sediciosos” existentes en el país en las décadas de 1930 y 1940 en tanto “nutrientes efectivos” de ella. El autor distingue una vertiente de raigambre militar, cercana muchas veces al ibañismo, de la vertiente civil nacionalista corporativista y pseudo fascista. Las diferencia igualmente por las formas organizativas que adoptaron, desde grupos terroristas y milicias paramilitares hasta agrupaciones de corte oligárquico e hispanistas. Maldonado repasa brevemente las características de la Milicia Republicana, la Legión Cívica de Chile y los partidos corporativistas Frente Nacional Chileno y Acción Republicana. Menciona al Movimiento Nacional Socialista (incluidos sus continuadores la Vanguardia Popular Socialista y el Partido Nacional Fascista), a la filial chilena del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, a la Acción Nacionalista de Chile, a la Legión Social Nacionalista y al grupo nucleado alrededor de los generales Arturo Ahumada y Francisco Javier Díaz Valderrama y la revista *La Defensa Nacional* y el periódico *El Heraldo de Ñuñoa*. Incluye algunas referencias sobre el Movimiento Nacionalista de Chile, La Asociación de Amigos de Alemania, la Unión Nacionalista, La Acción Chileno-Argentina, los Estanqueros y Acción por Chile. En este largo recorrido menciona, igualmente, a la Liga Universitaria Anticomunista, a Los Cóndores de Chile, a Los Cóndores y al grupo ULTRA (este último, sin embargo, se declaró contrario a la ACHA). Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 23 y siguientes.

la discontinuidad que representó la heterogeneidad interna de la ACHA. En cambio, este artículo propone una lectura distinta: analizar a ACHA como una plataforma de convergencia política, cuya especificidad radica precisamente en haber articulado actores y discursos anticomunistas de diverso signo bajo una lógica de acción común expresada en la militarización civil.

A partir del listado de casi 100 “jefes” de la ACHA que Carlos Maldonado anexó a su estudio, varios investigadores han identificado algunos de los principales sectores que conformaron la organización. Además de los grupos provenientes del nacionalismo antiliberal, ACHA también contó en sus filas con la presencia significativa de los sectores más radicales de los partidos tradicionales -abarcando desde conservadores y liberales hasta agrario laboristas, radicales y radicales democráticos- llegando incluso a integrar a un sector del socialismo al que Carlos Maldonado describió como “oportunistas y minoritario”.

El reconocimiento de esta diversidad interna, sin embargo, suele quedar opacada bajo la caracterización genérica de un “exacerbado anticomunismo” común a todos sus elementos. Además, la historiografía ha tendido a minusvalorar la presencia de estos sectores políticos tradicionales en la ACHA, dedicándoles un análisis más superficial y reduciendo su participación a una mera extensión de la influencia nacionalista sobre el sistema político⁶. En consecuencia, la interpretación predominante asume una homogeneidad interna que, al contrastarla con los propios antecedentes aportados por estas investigaciones, amerita una reevaluación crítica.

Consideramos fundamental abordar el análisis de la ACHA con un enfoque que no diluya las diferencias internas. Más aún, dado que su objetivo explícito fue coordinar a todo el espectro anticomunista. Si bien no logró plenamente sus propósitos, su llamado a “los chilenos democráticos de todos los bandos políticos y de todas las clases sociales” no fue meramente retórico⁷.

En consecuencia, este artículo pretende identificar y caracterizar a los distintos grupos sociales y políticos que conformaron la ACHA, explorando sus motivaciones para incorporarse a las filas anticomunistas. Se presta especial atención a la composición de su cúpula directiva con el fin de evaluar el peso relativo de sus distintos sectores. A través de esta investigación, se

6 Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 23, 79 y 80. Además de las organizaciones nacionalistas, sólo a su sector socialista se le ha examinado algo más detalladamente. *Ibidem*, pp. 71-76; Casals, “Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la ‘campana del terror’ de 1964”, p. 189.

7 Olavarria, Arturo. *Chile entre dos Alessandri: memorias políticas*. Tomo II. Santiago, Editorial Nascimento, 1962, p. 43. Todas las referencias a esta obra serán al tomo II, se especificará en caso contrario.

busca profundizar en la comprensión de los diversos anticomunismos que convergieron en ACHA y dilucidar los factores que posibilitaron su articulación como movimiento.

Para abordar el punto, nos parecen útiles las conceptualizaciones que sobre el anticomunismo ha aportado la historiografía reciente. Siguiendo al historiador Marcelo Casals, definimos el anticomunismo como una “polaridad ideológica” cuyo objetivo fundamental fue oponerse públicamente y por distintos medios a aquello que justa o injustamente se vinculaba al comunismo local y global, especialmente a partir del triunfo de la Revolución Rusa en 1917. Lejos de dar lugar a una posición unívoca, el anticomunismo derivó en posturas diversas -e incluso, en algunos casos, contradictorias entre sí- en función de los distintos marcos ideológicos en que estuvo presente, impactando en la constitución de variadas identidades políticas a lo largo del siglo XX. Esquemáticamente, el anticomunismo tuvo tres “matrices” o sistemas de pensamiento desde los cuales fundamentaron sus posiciones parte importante de quienes se identificaron con esta polaridad: catolicismo, nacionalismo y liberalismo. Sin embargo, en períodos excepcionales, esta pluralidad tendió a fundirse en una oposición sólida y coordinada ante lo que concebían como una amenaza vital. Se trató generalmente de periodos de fuerte conflictividad social y alta polarización política⁸.

Los estudios sobre el anticomunismo han tendido a enfocarse en su dimensión instrumental, entendiéndolo como un recurso de manipulación empleado por las élites para mantener un determinado orden social, económico y político. Si bien esta función fue innegable, su interpretación únicamente desde esta óptica supone una simplificación excesiva que impide comprender su profundidad y continuidad histórica. Más allá de ser un mecanismo de control y dominación, el anticomunismo también representó una expresión de convicciones ideológicas arraigadas en diversos sectores sociales. Instrumentalización y convicción, lejos de ser dimensiones opuestas, son interdependientes y complementarias, configurando una dinámica en la que ambos factores coexisten en proporciones variables según cada caso. En este sentido, el anticomunismo no solo respondió a una estrategia política, sino que, en muchas ocasiones, fue una manifestación genuina de sectores que percibían el comunismo como una amenaza real a su concepción del orden social⁹.

-
- 8 Casals, “Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la ‘campana del terror’ de 1964”, pp. 25 y siguientes. Parte importante de estos planteamientos ya estaban en la obra del historiador brasileño Rodrigo Patto Sá Motta. *Em guarda contra o “perigo vermelho” (1917-1964)*. São Paulo, Editora Perspectiva/FAPESP, 2002.
- 9 *Ibidem*, pp. 54 y siguientes.

Estas conceptualizaciones facilitan el análisis de cómo los diversos elementos que conformaron el “achismo” lograron articularse en un movimiento cohesionado, al reconocer que, en períodos de alta conflictividad social, las distintas expresiones del anticomunismo tendían a converger en una oposición coordinada. Asimismo, la comprensión dual del anticomunismo como instrumentalización y convicción nos invita a observar tanto las motivaciones estratégicas como las ideológicas de los distintos grupos que integraron la ACHA, enriqueciendo así el análisis de su composición y de los factores que facilitaron su incorporación a la organización.

En este artículo sostenemos que la ACHA logró constituirse en un punto de convergencia para una diversidad de actores anticomunistas. Esta fuerza sociopolítica incluyó segmentos de la derecha radical y moderada¹⁰, miembros de las fuerzas armadas y policiales, integrantes de diversos partidos políticos, y ciertos sectores de la juventud, empleados particulares y mujeres. Tal convergencia fue posible porque el anticomunismo, en tanto polaridad ideológica flexible, permitió articular a grupos de motivaciones anticomunistas diversas, formuladas desde distintas matrices teóricas, pero que coincidieron en percibir la participación comunista en el gobierno como una amenaza que requería una respuesta mediante la militarización civil. Sus diversos integrantes lograron así trascender sus diferencias ideológicas para conformar una coalición efectiva en un período de alta conflictividad.

Metodológicamente, este trabajo articula diversas fuentes primarias y secundarias para reconstruir tanto la composición como las motivaciones de los integrantes de ACHA. El análisis se sustenta en tres pilares documentales: el listado de 101 “jefes” elaborado por Carlos Maldonado, que permite identificar la estructura jerárquica de la organización; las memorias políticas de Arturo Olavarría (presidente de ACHA)¹¹, que ofrecen una visión interna de las dinámicas organizativas; y un corpus de prensa nacional que posibilita

10 Para el periodo, entendemos por derecha radical a las numerosas agrupaciones nacionalistas, filo-fascistas, corporativistas y franquistas. Por derecha moderada, en tanto, nos referimos a conservadores, liberales y las grandes asociaciones empresariales. Según la historiadora Sofía Correa, la derecha radical se caracterizó por operar de manera extrainstitucional, con tendencias militarizadas y golpistas contrarias a la democracia. La derecha moderada, en cambio, sería pragmática, flexible y comprometida con el marco institucional democrático. Este artículo discute este planteamiento toda vez que evidencia que la ACHA fue un punto de encuentro entre ambas derechas. Correa, Sofía. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2005. Un estudio más detallado sobre la actuación conjunta de las derechas utilizando la violencia política en determinadas coyunturas contra un enemigo común, en: Valdivia, Verónica. “Entre la ley y la violencia política: los rostros de las derechas chilenas, 1925-1973” *Telaviv*, EIAL, Vol. 31, N°1, 2020, pp. 17-38.

11 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, pp. 43 y siguientes.

reconstruir el discurso público y las acciones de la organización¹². Estas fuentes, complementadas con bibliografía especializada, permiten tanto caracterizar los distintos sectores que conformaron ACHA como comprender las diversas motivaciones que llevaron a su convergencia en un proyecto común anticomunista.

El artículo se organiza dedicando un apartado a cada uno de los grupos sociales y políticos que conformaron la organización. Al final, se presentan las conclusiones. El principal aporte de esta investigación consiste en demostrar que la ACHA no fue una organización homogénea ni ideológicamente monolítica, sino que funcionó como un punto de convergencia de diversos anticomunismos, articulados a través de una respuesta civil militarizada en un contexto de alta conflictividad social y política en la posguerra.

LA DERECHA RADICAL: ANTICOMUNISMO NACIONALISTA ANTI LIBERAL

La ACHA tuvo a uno de sus más importantes afluentes en las variadas agrupaciones nacionalistas y corporativistas de la década de 1930 y 1940, tal como han destacado varios investigadores. Las más influyentes fueron la MR y el MNS, desde los cuales se desprendieron diversas organizaciones menores que reaparecerán en la escena política de posguerra. En palabras de la historiadora Verónica Valdivia, de estas agrupaciones “salieron las huestes que habrían de consolidar la propuesta nacionalista (...) dentro del espectro político chileno del siglo XX”¹³.

Entre las organizaciones nacionalistas activas en los años 40 que ingresaron a la ACHA se encuentran Los Cóndores de Chile, ULTRA, UNARCO y el grupo que fundó la revista *Estanquero*. Este apartado se enfoca en el análisis del anticomunismo de estas agrupaciones y de sus principales antecedentes ideológicos y orgánicos.

La MR fue fundada en 1932, tras la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez, con el propósito de asegurar el control civil sobre las fuerzas armadas y contener los movimientos populares. Identificaba al militarismo y al comunismo como

12 Para el caso de la ACHA no hay un medio de prensa oficial conservado en la biblioteca nacional, sólo disponemos de algunas inserciones y reproducciones en la prensa de sus documentos.

13 Valdivia, “El nacionalismo chileno”, p. 9; Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, p. 24. Mencionamos varias de las agrupaciones nacidas a partir de ellas más arriba (3). Otras investigaciones acerca de ellas: Klein, Marcus. “The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942”. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 33, 2001, pp. 347-375; Valdivia, Verónica. “Las nuevas voces del nacionalismo chileno, 1938-1942”. *Boletín de Historia y Geografía*, N°10, 1993, pp.119-139.

sus principales amenazas. En su apogeo, reunió un ejército de más de 50.000 milicianos¹⁴, una cifra muy superior a la que la ACHA alcanzaría. Su discurso anticomunista se plasmó en numerosos artículos¹⁵, en los que predominaban argumentos del nacionalismo antiliberal, aunque también incorporó elementos de la tradición demoliberal, aunque estos últimos no alcanzaron la profundidad ni la permanencia de los primeros¹⁶.

La ubicación ideológica de la MR ha sido objeto de debate. Verónica Valdivia la ubica dentro del nacionalismo, con un proyecto de “revitalización nacional”, mientras que Gonzalo Vial considera que su objetivo era simplemente defender el orden institucional, integrando diversas ideologías y grupos sociales. Por su parte, Luis Corvalán M. adopta una postura intermedia, sugiriendo que la MR perseguía varios objetivos debido a su heterogeneidad interna. Para algunos, era una herramienta de control sobre el ejército; para otros, una organización contrarrevolucionaria orientada a combatir el comunismo y renovar la nación¹⁷. Esta ambivalencia prefiguró dinámicas posteriores en la ACHA: una organización que articuló sectores diversos a partir de un diagnóstico compartido sobre el comunismo como amenaza.

La experiencia histórica Milicia influyó significativamente en la ACHA. Varios ex milicianos ocuparon puestos jerárquicos en la ACHA¹⁸. Por otra parte, la Milicia transfirió parte de su arsenal a la ACHA, proporcionándole una base material inicial¹⁹. La experiencia de organizar un ejército civil extralegal fue también relevante. Algunas fuentes mencionan que ACHA se organizó a partir del “croquis” de la milicia y de la activación de las redes que ella había articulado²⁰. Esta herencia de experiencias y recursos fue fundamental para el desarrollo y funcionamiento de la ACHA.

De manera casi simultánea al surgimiento de la MR fue fundado el MNS un 5 de abril de 1932. Entre sus fundadores estuvieron Jorge González Von Marées,

14 Verónica, Valdivia. *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1992.

15 Maldonado, Carlos. *La Milicia Republicana: historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Santiago, Servicio Universitario Mundial, 1988. Ver el anexo 2. Entre los títulos encontramos: “Un monstruo sanguinario comanda en las sombras las fuerzas rojas españolas”, “La guerra roja está declarada”, “El pulpo comunista extiende sus tentáculos en Chile”, “Se puede extirpar el comunismo”, entre otros.

16 Corvalán, Luis. “Orígenes, trayectoria e identidades ideológicas de la Milicia Republicana, 1932-1936” *Izquierdas*, N°29, 2016, pp. 149-152.

17 *Ibidem*, pp. 175 y siguientes.

18 Maldonado, *La Milicia Republicana*, p. 68.

19 Olavarria, *Chile entre dos Alessandri*, p. 47; *Extra*. Santiago, 5 de octubre de 1946.

20 *Extra*. Santiago, 19 de diciembre de 1946.

“el jefe”, y Carlos Keller, su principal ideólogo²¹. No tuvo la masividad ni la heterogeneidad de la MR, pero sí mayor claridad de su proyecto político.

Los discursos nacionalistas de la MR y del MNS planteaban que en la evolución de las naciones existen dos grandes etapas: el apogeo y la decadencia. El apogeo se definiría por la existencia de regímenes de autoridad y la vigencia de estrictos valores morales, centrados en los intereses de la nación y sostenidos por una élite dirigente consagrada a su servicio. La decadencia, en contraste, se manifestaría en la descomposición moral de la sociedad, el predominio de intereses individuales, el dominio del dinero y, como consecuencia, la degradación de las instituciones, lo que llevaría a la pérdida del vigor nacional. Este proceso de disolución sería acelerado por la irrupción del comunismo, concebido como un vástago del liberalismo²².

Bajo este diagnóstico, el MNS adoptó un tono marcadamente mesiánico, asumiendo la misión de “reconstitución de toda la nación”. Se proclamó como una “nueva aristocracia” encargada de liderar una auténtica revolución nacional, basada en los principios de “Patria, Religión y Familia”, y en la instauración de un Estado fuerte inspirado en el modelo portaliano²³. El MNS no solo valoró la violencia política en el plano teórico, también constituyó una fuerza paramilitar propia, las Tropas de Asalto Nacistas (TAN)²⁴. Su caída tras el golpe fallido de 1938 no anuló su influencia. Por el contrario, parte de su legado -sus símbolos, su mitología política, su visión del enemigo- reapareció en el lenguaje y la estética de ACHA. La integración de exnacistas en la ACHA fue advertida tanto por contemporáneos como por memorialistas posteriores²⁵. Arturo Olavarría, por ejemplo, reconoció haber encontrado en 1946 en ACHA a antiguos militantes del nacismo, a quienes describió como patriotas idealistas. La recuperación de sus cuadros, redes y discursos muestra que la ACHA no

21 Ambos dirigentes difundieron las concepciones ideológicas y lecturas de la coyuntura política del movimiento entre los nacistas. González ejercía influencia en una organización jerarquizada y autoritaria. Keller, encargado del adoctrinamiento, fundó y dirigió las principales publicaciones del MNS. Estas publicaciones fueron: *La Página Nacional Socialista* en *El Imparcial*, el periódico *Trabajo* y la revista teórica *Acción Chilena*. El nombre de esta última pareciera anticipar el que adoptaría ACHA una década después. Corvalán, Luis. “Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938”. *Izquierdas*, N°25, 2015, p. 87.

22 Esta caracterización en: Corvalán, “Orígenes, trayectoria e identidades”, pp. 175 y siguientes. La MR y el MNS se vieron influenciados por la perspectiva histórica de la corriente conservadora, especialmente, de las obras de Alberto Edwards *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos* y *La fronda aristocrática*. Un detallado análisis de las concepciones ideológicas del MNS en: Corvalán, “Identidad, ideología y política”. Algunos años después Jorge González volverá a exponer análoga interpretación histórica en su libro *El mal de Chile: sus causas y sus remedios* (1940). Un análisis de sus supuestos ideológicos e inscripción teórica de esta obra en: Corvalán, Luis. “Nacionalistas y corporativistas chilenos de la primera mitad del siglo XX”. *Izquierdas*, N°18, 2014, pp. 57-73.

23 Corvalán, “Identidad, ideología y política”, p. 107.

24 *Ibidem*, p. 78.

25 Un ejemplo de esa evocación en la prensa en: *Extra*. Santiago, 25 de abril de 1947, pp. 8 y 9.

solo recogió un repertorio organizativo, sino también una sensibilidad política forjada en la extrema derecha nacionalista²⁶.

La derrota de los principales referentes políticos e ideológicos internacionales del nacionalismo chileno con la segunda guerra mundial propició su renovación ideológica, aumentando la influencia del franquismo y el peronismo en sus filas. El antisemitismo debió ser morigerado pero su anticomunismo militante coincidió con el lugar preponderante que este adquirió con la naciente guerra fría²⁷.

Estos grupos percibieron que el fin de la guerra vendría acompañado de una expansión del comunismo en el mundo²⁸. Sus miedos parecieron ratificarse con el triunfo de Gabriel González Videla en 1946 y el aumento de la influencia política del PC. La amenaza comunista, denunciada durante largos años, ahora estaba en La Moneda. En ese contexto, la ACHA surgió como una posibilidad de detener este ascenso y propiciar, desde el anticomunismo, la convergencia política de sectores anteriormente opuestos, bajo una perspectiva nacionalista. La ACHA se erigió así como un nuevo vehículo para las aspiraciones nacionalistas y anticomunistas de estos elementos.

En ese contexto, resurgieron agrupaciones como Los Cóndores de Chile, fundados en 1945 tras la disolución de la Unión Nacionalista. Dos de sus dirigentes, Guillermo Izquierdo Araya y Octavio O'Kingston, se integraron a la ACHA²⁹. Según uno de sus líderes, en términos doctrinarios, Los Cóndores no aportó nada nuevo respecto al Movimiento Nacionalista de Chile³⁰, manteniendo como conceptos fundamentales los de nación, jerarquía, corporativismo, antiliberalismo y anticomunismo.

Mientras Los Cóndores intentaban consolidarse, otra facción del movimiento nacionalista tomaba forma bajo el nombre de Unión Nacional Revolucionaria Corporativista (UNARCO). Todo indica que esta organización surgió en paralelo a la ACHA y fue liderada por Alberto Veloz Santa Cruz y Hedilberto Bizama Merino, ambos exmilitantes del nazismo³¹. En abril de 1947, coincidiendo con

26 Olavarria, *Chile entre dos alessandri*, Tomo I, pp. 527 y 528.

27 Valdivia, "El nacionalismo chileno"; Casals, "Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la 'campana del terror' de 1964".

28 Robertson, Erwin y Banoviez, Pedro. "Guillermo Izquierdo Araya. Testimonio histórico" *Dimensión Histórica de Chile*, N°1, 1984, p. 54.

29 Para mayor detalle véase: Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 23 y siguientes.

30 Robertson y Banoviez, "Guillermo Izquierdo Araya", p. 59. Los Cóndores, declaró el entrevistado, buscaba "organizar secretamente al elemento nacionalista, para poder actuar en partidos en los cuales viéramos nosotros posibilidades de penetración".

31 *Ercilla*. Santiago, 15 de octubre de 1946, p. 7.

su constitución como Partido Nacionalista³², la UNARCO ingresó en masa a la ACHA³³, aportando cerca de doscientos militantes y logrando posicionar a Hedilberto Bizama en su directiva³⁴.

Su retórica insistía en la necesidad de una “batalla de redención” frente a una patria “amenazada desde la misma Moneda”. En sus discursos se apeló a los antiguos símbolos del nacionalismo, pero también a una alianza con el socialismo no marxista, en función de una movilización nacional contra el comunismo³⁵.

El periódico *El Nacional*, dirigido por Alberto Veloz Santa Cruz y Antonio Cabello Quezada³⁶, denunció la acción destructora de la politiquería y del comunismo. Comparó a este último con una “gangrena” y llamó a la unidad para advertir sobre este peligro y combatirlo activamente³⁷. *El Nacional* celebró la salida de los ministros comunistas del gabinete aunque la consideró como una rectificación incompleta y denunció que “una secuela de audaces” aún seguía presente en la administración pública³⁸. El periódico exhortó a la juventud a unirse “tras las banderas de la nacionalidad” y “llegar a las barricadas enemigas”³⁹.

ULTRA fue otra de las organizaciones nacionalistas que nutrió las filas de ACHA durante un tiempo. La Unión Libertadora del Trabajo para la Revolución de América Ibérica se formaba en escuadrones militarizados y tenían cerca de 200 miembros en sus filas⁴⁰. Federico Mujica declaró haber sido expulsado del movimiento por no ser anticomunista y que la mayoría de sus integrantes eran jóvenes de clase media⁴¹. ULTRA se definía como un “intransigente movimiento

32 El Partido Nacionalista (encabezado por Hedilberto Bizama y Alberto Veloz) finalizó su primera Conferencia Nacional el 1º de mayo de 1947. *El Diario Ilustrado*. Santiago, 2 de mayo de 1947, p. 2.

33 “La Unarco, conocida organización nazi también ha entrado a formar parte del ‘A. Ch. A.’” *Extra*, Santiago, 16 de abril de 1947, p. 6. Al día siguiente volvieron a insistir en el ingreso de la UNARCO a la ACHA: *Extra*. Santiago, 17 de abril de 1947, p. 7. En esta última publicación se denuncia una conversación informal entre dirigentes de la UNARCO (habrían participado de ella Antonio Cabello Quezada y Armando Urzúa Mitchell) en la que mencionan la presencia recurrente de un “delegado de Truman” en las reuniones de ACHA. Este delegado habría afirmado que su gobierno estaría dispuesto a utilizar la fuerza para impedir que Chile sea una “base comunista”. Para ello dispondrían de “grandes depósitos de armas en el Perú, en el puerto de Ilo”.

34 *Extra*. Santiago, 23 de abril de 1947, p. 3. Hedilberto Bizama, sin embargo, no aparece mencionado por Olavarría en sus memorias ni en los escasos documentos oficiales disponibles como dirigente de ACHA.

35 *Extra*. Santiago, 18 de marzo de 1947, p. 12.

36 *El Nacional*. Santiago, N°1, 21 de mayo de 1947 (dice 1946); N°2, 28 de mayo de 1947 y N°3, 4 de junio de 1947.

37 *Ibidem*, N°1, p. 1.

38 *Idem*.

39 *Ibidem*, N°2, p. 1; N°3, p. 1.

40 *El Siglo*. Santiago, 16 de octubre de 1946, p. 1.

41 *Extra*. Santiago, 15 de octubre de 1946, p. 5.

de juventudes nacional sindicalistas” que perseguía la “revolución total”⁴². En octubre de 1946 se le acusó de complotar para impedir el ascenso de Gabriel González Videla. Aunque no se llegó a probar nada⁴³, en los allanamientos se encontraron documentos con amenazas explícitas a comunistas, masones y judíos, además de literatura nazi⁴⁴.

ULTRA rompió con la ACHA en junio de 1947. Según *El Siglo* la ruptura fue motivada por “el reparto de dinero” para la lucha anticomunista⁴⁵. En medio de múltiples acusaciones ULTRA envió una circular informando que no colaboraría más con ella, declarándole “una guerra cerrada a ese nido de politiqueros burgueses de buena voluntad, masones y sirvientes del imperialismo”⁴⁶. La respuesta fue la expulsión de Gastón Acuña por “calumniador y traidor”⁴⁷.

Dentro del nacionalismo antiliberal, destacó el grupo intelectual y político que se articuló en torno a la revista *Estanquero*, cuya relación con la ACHA fue más intrincada que la de otras expresiones ya examinadas de este campo. Según Carlos Maldonado, en sus páginas se encuentran los “soportes ideológicos” y “postulados doctrinarios” de la organización militarizada, mientras que Marcelo Casals la ha definido como “el principal vocero” de sus consignas y “su referente teórico obligado”⁴⁸.

La creación de la revista *Estanquero* parece haber sido una iniciativa de altos dirigentes de la ACHA con el objetivo de amplificar su mensaje. En la reunión fundacional de ACHA, a finales de octubre de 1946, se eligió a Jorge Prat Echaurren como su *Jefe Nacional de Propaganda*. El 16 de noviembre apareció *Estanquero*, encabezada por el propio Jorge Prat y cuya primera editorial criticaba la actuación de los partidos políticos y destacaba la importancia de la juventud para combatir al comunismo. Tiempo después, su fundador recordó que la campaña anticomunista fue “el accidente que determinó nuestro nacimiento, nuestra buena acogida y nuestro enraizamiento en la sociedad chilena”⁴⁹.

Mario Barros Van Buren, historiador y colaborador de la revista, señaló que a partir de la tercera editorial de la revista comenzó a delinarse una orientación

42 *El Siglo*. Santiago, 29 de junio de 1947.

43 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, p. 124.

44 *Extra*. Santiago, 15 de octubre de 1946, p. 5.

45 *El Siglo*. Santiago, 1 de julio de 1947, p. 2.

46 *El Siglo*. Santiago, 29 de junio de 1947.

47 *El Siglo*. Santiago, 2 de julio de 1947, p. 2.

48 Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 80, 51, 52, 62, 69 y 70. Casals, “Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la ‘campaña del terror’ de 1964”, p. 188.

49 Fariña, Carmen. “El pensamiento corporativo en las revistas *Estanquero* (1946-1955) y *Política y Espíritu* (1945-1975)”. *Revista de Ciencia Política*, Vol. XII, N°1-2, 1990, p. 123.

política más definida entre sus integrantes, quienes hasta entonces se había mantenido unido únicamente por su anticomunismo⁵⁰. Sus redactores, complementa el mismo autor, provenían de orígenes políticos diversos, incluyendo nacionalistas, conservadores, liberales, apolíticos, radicales e incluso izquierdistas moderados⁵¹. Otros, en cambio, han caracterizado a sus colaboradores principalmente como jóvenes nacionalistas, en su mayoría vinculados a la Universidad Católica y a la Juventud Conservadora⁵².

Estos antecedentes parecen evidenciar un solapado accionar conjunto entre ambas entidades. La sección *Por qué soy anticomunista* aparece como una evidencia de aquello. Es ilustrativo que la inaugurase el socialista y fundador de ACHA, Agustín Álvarez Villablanca. Posteriormente responderán Raúl Marín Balmaceda, Sergio Fernández Larraín y Arturo Olavarría Bravo. Respuesta que dan en paralelo a la organización de las milicias⁵³. Ante las insistentes preguntas por el vínculo entre ambas entidades, Raúl Marín Balmaceda terminó reconociendo que la mayoría de sus redactores eran achistas⁵⁴.

Numerosas editoriales analizaron el “problema comunista” como una cuestión vinculada a la soberanía nacional dado su origen soviético. A veces, *Estanquero* empleó un lenguaje biologicista, comparando al comunismo con una enfermedad que deterioraba a la nación y podía llevarla a la muerte. Se denunciaban tanto sus medios como sus fines, con un lenguaje a menudo violento. El llamado era a “depurar” al Estado y a la sociedad civil de su influencia nociva⁵⁵.

Cuando la ACHA se hizo pública, *Estanquero* le dedicó un extenso reportaje y la definió como “el más serio intento de acción chilena”⁵⁶. Bajo el lema “Orienta, Informa, Depura”, la revista se publicó entre 1946 y 1954, consolidándose como un espacio clave para la difusión del discurso anticomunista.

50 Díaz Nieva, José. “El nacionalismo chileno: una corriente política inconexa”. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 53, N°1, 2018, p. 186.

51 *Idem*.

52 Fariña, “El pensamiento corporativo en las revistas *Estanquero* (1946-1955) y *Política y Espíritu* (1945-1975)”, p. 122; Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 36 y 37.

53 *Estanquero*. Santiago, 14 de diciembre de 1946, p. 26. La finalidad de esta nueva sección era convertirse en una “tribuna para todas las voces independientes y chilenas que quieran sumar su esfuerzo a la tarea de denunciar al país la gravedad de la infiltración de la horda comunista”.

54 *Extra*. Santiago, 16 de abril de 1947, p. 3.

55 *Estanquero*. Santiago, 8 de marzo de 1947, p. 1.

56 *Estanquero*. Santiago, 17 de mayo de 1947, p. 5.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRAS EL ESCUDO DE LA ACHA

La ACHA tuvo un diagnóstico crítico de los partidos políticos, atribuyéndoles una importante responsabilidad en la crítica situación del país⁵⁷. Desde *Estanquero* llamaron a la rectificación rotunda del rumbo de estas organizaciones y a la renovación de sus cuadros dirigentes⁵⁸, aunque también aparecieron posiciones más confrontacionales, llamando incluso a “barrer con los políticos”⁵⁹. Así, la ACHA se definió como una “agrupación eminentemente cívica”; situada “al margen de la influencia e intereses de los partidos políticos”⁶⁰.

Estas definiciones, sin embargo, no fueron un impedimento para que acrecentaran sus filas. El ingreso fue a título personal, pero se relacionó en muchos casos con ciertos sectores de cada colectividad o con dirigentes a menudo representativos de tendencias específicas. Aunque ningún partido político la apoyó oficialmente, tampoco prohibieron a sus miembros unirse a ella, a excepción del PS⁶¹.

Una breve revisión de “la plana fundadora” de ACHA muestra la importancia de los partidos que conformaban el sistema político chileno al interior de la organización. Su presidente, Arturo Olavarría, y su secretario general, Jorge de la Cuadra Poisson, pertenecían al Partido Radical Democrático. Raúl Marín Balmaceda, Miguel Luis Amunátegui Johnson y José Miguel Prado Valdés lo eran del Partido Liberal. Agustín Álvarez Villablanca y Rafael Pacheco Sty del Partido Socialista. Lindor Pérez Gacitúa y Jaime Bulnes Sanfuentes del Partido Conservador. Hernán Figueroa Anguita del Partido Radical y Jorge Prat Echaurren había sido militante de la Juventud del Partido Conservador. Tres miembros no pertenecían a los partidos que daban forma al sistema político: Óscar Avendaño Montt ex miembro de la Milicia Republicana, José Valdés Figueroa, quien poco después comandaría la Legión Nacional Funcionalista, organización nacida en 1950 de la fusión del Partido Nacionalista de Chile y la Liga Universitaria Nacionalista⁶² y finalmente, el coronel (R) Ramón Álvarez Goldsack, líder del Grupo de Oficiales Seleccionados, una organización de inspiración “justicialista”. Estos 14 integrantes asumieron los cargos de la directiva nacional incluyendo al Consejo⁶³.

57 Ver editorial: *Estanquero*. Santiago, 22 de febrero de 1947 y 29 de marzo de 1947.

58 *Estanquero*. Santiago, 22 de febrero de 1947, p. 11.

59 *El Siglo*. Santiago, 6 de agosto de 1947. “Debemos barrer con políticos que tienen el poder”.

60 *Ercilla*. Santiago, 25 de marzo de 1947.

61 Sobre la incompatibilidad declarada por el PS: Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, pp. 71 y siguientes.

62 “Unified Nationalist Party in Chile; Legion Nacional Funcionalista”, JUL 12, 1950, en: CIA/FOIA, CIA-RDP82-00457R005200300001-4.

63 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, Tomo II, p. 43; Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*.

Si bien este consejo directivo fue modificado con el paso del tiempo⁶⁴, si observamos unos meses después a los firmantes de su primera proclama pública, nos podemos percatar que los 14 miembros fundadores están acompañados de 8 nuevos consejeros: Sergio Fernández Larraín (Conservador), Guillermo Izquierdo Araya (Agrario Laborista, Los Cóndores y Acción Chileno Argentina), Bernardo Larraín Vial (Conservador), Héctor Correa Letelier (Conservador)⁶⁵, Osvaldo de Castro O. (Liberal), Julio Durán Neumann (Radical Democrático), Julio Pereira Larraín (Conservador) y Carlos Sánchez Hurtado (Agrario Laborista y Acción Chileno Argentina). Así, de los nuevos consejeros, cuatro pertenecían al partido Conservador, uno a los partidos Liberal y Radical Democrático y dos al partido Agrario Laborista, estos últimos, en paralelo, integraban movimientos nacionalistas⁶⁶. Estos nuevos integrantes del consejo directivo venían a ratificar el predominio de los militantes de los partidos de derecha y centro derecha en la cúpula de ACHA, dejando en un papel más bien secundario a los militantes de la extrema derecha nacionalista.

Quizás por su cercanía con el principal partido de gobierno, los miembros del Partido Radical Democrático asumieron un rol importante en la ACHA. Formado en 1946 con 4 senadores y 8 diputados, su lema era “echar a los comunistas del Partido Radical”⁶⁷. Desde el radicalismo, Hernán Figueroa Anguita ocupó el cargo más alto como consejero, y varios comandantes, como Leonardo Frederick Rojas, Desiderio Arenas Aguiar y Aristides Aguirre Sayago, fueron militantes del partido de gobierno⁶⁸.

Los miembros de los partidos Conservador y Liberal tuvieron un peso importante en la cúpula de la ACHA, al menos durante sus primeros meses, aunque su presencia no se redujo solo a las estructuras cupulares. Estos partidos representaban a los grandes propietarios, especialmente a quienes provenían de la élite decimonónica. Si bien se diferenciaban por cuestiones doctrinarias, compartían la defensa del capitalismo y la propiedad privada, rechazaban la noción de lucha de clases e insistían en que el progreso del país dependía de que hubiese armoniosas relaciones de clase, orden y trabajo⁶⁹.

64 *Idem*.

65 Durante 1947, mientras era consejero de la ACHA, Héctor Correa Letelier fue también profesor de Derecho Internacional Privado y de Derecho Internacional Público en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Era también Diputado de la República para el período 1945-1949. Véase la biografía de la Biblioteca del Congreso Nacional a este diputado, URL: <https://www.bcn.cl>.

66 *La Opinión*. Santiago, 11 de mayo de 1947, p. 8.

67 Urzúa, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992. p. 540.

68 Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, ver anexos.

69 Correa, *Con las riendas del poder*, pp. 41-49.

En la segunda mitad de la década de 1940 el partido Conservador se dividió entre “tradicionalistas” y “socialcristianos”, entre otras cuestiones, por el modo en que debía enfrentarse la cuestión comunista. Los primeros pensaban que el comunismo era el resultado de la acción de agentes externos y que era lícito reprimir la divulgación de ideas. Los segundos promovieron la necesidad de una política de mejoramiento de la situación social del pueblo para derrotarlo⁷⁰. Los achistas provinieron del sector tradicionalista del partido, lo que se evidencia en los principales liderazgos de uno y otro sector. A Eduardo Cruz Coke, líder de los socialcristianos, le pusieron un “petardo” en la puerta de su casa por su “concomitancia con el comunismo internacional”⁷¹.

Para conservadores y liberales ACHA fue también una manera de frenar aquellas reformas del programa de gobierno de González Videla que percibían como una amenaza, especialmente, la sindicalización rural⁷². En ese sentido, la derecha no se limitó en esta coyuntura a las estrategias tradicionales de negociación y cooptación, en momentos críticos amplió su repertorio de acción, recurriendo a la violencia política como medio para salvaguardar sus intereses a largo plazo.

A los partidos Radical Democrático, Conservador y Liberal pertenecían un grupo de parlamentarios que a comienzos de julio de 1947 propusieron un proyecto de ilegalización del comunismo. Según *Ercilla* este había sido elaborado por una “comisión especial de legislación del movimiento acción chilena anticomunista”. El diario *Extra* complementó que se trataría de “un grupo de diputados y senadores achistas”. Específicamente se trataba de parlamentarios militantes o simpatizantes de ACHA⁷³.

70 *Ibidem*, p. 128.

71 *La Opinión*. Santiago, 28 de junio de 1948; Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 51. La ACHA no reconoció la autoría del atentado, pero su presidente admitió que dos achistas se involucraron en el hecho.

72 Jorge Rojas resume así el programa presidencial de Gabriel González: “El programa incluía reforma agraria (subdivisión y distribución de grandes latifundios y tierras baldías entre inquilino, medieros y trabajadores agrícolas), sindicalización campesina (derogación de la circular que la prohibía), nacionalización de los seguros y la energía (gas, petróleo, energía eléctrica); creación del Banco del Estado (para favorecer el crédito productivo); defensa y perfeccionamiento del régimen democrático (establecimiento de un régimen parlamentario, reconocimiento constitucional de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales, reforma a la ley electoral para garantizar ‘la pureza del sufragio’, derechos civiles y políticos a la mujer, ley de probidad administrativa); disminución del costo de la vida y estabilización monetaria; y perfeccionamiento de la legislación social (acceso a la vivienda, reforma al sistema previsional, indemnización por años de servicio, pago de semana corrida, etcétera” en: Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, p. 60.

73 Del Partido Radical Democrático: Marcelo Ruiz Solar, Roberto Gómez Pérez, Manuel Moller Borda y Julio Durán. Del Partido Conservador: Francisco Bulnes Sanfuentes, Francisco J. Labbé, Lucio Concha, Sergio Fernández Larraín, Arturo Gardeweg, Luis Izquierdo, Julio Pereira Larraín e Ismael Pereira Lyon. Por los liberales: Miguel Luis Amonátegui Johnson, Raúl Marín Balmaceda, Pedro Opazo Cousiño y Luis Undurraga Correa. *Ercilla* agregó al conservador Salvador Correa y a los liberales Roberto Barros Torres, Alfonso Campos Menéndez, Oscar Commentz, Osvaldo García Burr y Eduardo Moore Montero. *Extra*. Santiago, 8 de julio de 1947, p. 3; *Ercilla*. Santiago, 8 de julio de 1947.

El Partido Agrario Laborista (PAL) fue otro de los partidos cuyos militantes formaron parte de ACHA. Por su composición este partido era cercano tanto a la derecha tradicional como a las organizaciones nacionalistas. Se formó en 1945 a partir de la fusión del Partido Agrario con la Alianza Popular Libertadora. El partido Agrario fue fundado en 1931 con terratenientes de la zona sur de Chile para representar los intereses de los agricultores. Eran anticomunistas, nacionalistas y corporativistas. De semejantes principios, la Alianza Popular Libertadora surgió en 1938 para apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez, hacia 1945 estaba integrada por antiguos ibañistas y ex nacistas. El nuevo partido quedó liderado por Jaime Larraín García Moreno, ex presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, de la Confederación de la Producción y del Comercio e integrante desde 1948 de la Acción Chileno-Argentina⁷⁴.

En el caso del Partido Socialista, claramente un sector del partido se identificó con la ACHA, nos referimos a quienes impulsaron la política del Tercer Frente. Su presencia no era del todo sorprendente, pues venían enfrentándose con el PC a lo largo de 1946. En enero de ese año, el gobierno de Alfredo Duhalde enfrentó huelgas en el norte de Chile eliminando la personalidad jurídica de dos sindicatos. La Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) respondió convocando a un paro nacional para el 30 de enero. Dos días antes, una concentración en la Plaza Bulnes de Santiago fue violentamente reprimida, dejando seis muertos. En un contexto de creciente protesta obrera y crisis ministerial, el 1 de febrero, los dirigentes del PS, Juan Bautista Rosetti y Agustín Álvarez Villablanca, manifestaron su disposición a integrar un nuevo gabinete que incluiría la colaboración con elementos del ala derechista del radicalismo y representantes de las Fuerzas Armadas. La propuesta se concretó el 3 de febrero, coincidiendo con el llamado del Secretario General de la CTCH, Bernardo Ibáñez, a no apoyar el paro por estar supuestamente instrumentalizado por el PC. Se iniciaba así el llamado gobierno del Tercer Frente en el que varios socialistas asumieron cargos ministeriales: Lisandro Cruz Ponce, Humberto Mendoza, Juan Garafulic, Carlos Arriagada y posteriormente Manuel Hidalgo⁷⁵.

A raíz del conflicto en torno al paro y la participación de socialistas en el gobierno de Alfredo Duhalde, se inició un período de tensiones entre el Gobierno y el PC, que se mantuvo hasta la victoria de Gabriel González Videla. Paralelamente, la CTCH se dividió en dos facciones: una mayoritaria liderada por Bernardo

74 Correa, *Con las riendas del poder*, p. 50. En los anexos ya citados de Carlos Maldonado se puede encontrar a otros integrantes del PAL que formaron parte de la alta jerarquía de la ACHA.

75 Pozo, Cristian. "Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)." Tesis de Magister en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2013, pp. 20-33.

Araya (PC) y otra por Bernardo Ibáñez (PS). Esta división, acompañada de disputas violentas y hasta asesinatos entre militantes de ambos partidos, se reflejó en la prensa, con *El Siglo* y *La Opinión* como órganos del PC y el sector anticomunista del PS. Estos conflictos también profundizaron la brecha en el PS, que en octubre de 1946 quedó bajo el control de la facción liderada por Raúl Ampuero, Eugenio González y Salvador Allende, contraria al Tercer Frente⁷⁶.

El historiador y sociólogo Cristian Pozo explica la confrontación entre comunistas y socialistas como un fenómeno en el que se entrecruzan factores internos y externos. Por una parte, señala la disputa por la hegemonía sindical y política en tanto genuino representante de la clase obrera. Por otra, destaca el impacto del inicio de la guerra fría en las realidades nacionales, distanciando cada vez más al “sovietismo estalinista” de quienes se autodefinían como “democráticos”: sean liberales, socialcristianos o socialistas. En estos últimos se incubó un fuerte rechazo político e ideológico contra el influjo comunista⁷⁷.

Oscar Waiss, militante socialista y testigo de los acontecimientos, se refirió indirectamente a los sectores de su partido que participaron en la ACHA en un pequeño opúsculo cuyo tema central era la división del socialismo chileno. Waiss afirmó que la recuperación del partido tras las elecciones presidenciales de 1946 se veía obstaculizada “por la acción pública de la oposición tercer frentista, que se expresaba a través del diario de Rossetti, *La Opinión*, y de las actuaciones de los dirigentes de la C.T.C.H. [...] Con majadera insistencia se señalaba como comunistas [...] a todos los que condenaban al ACHA como un organismo reaccionario y fascista”⁷⁸.

Cuando se hizo pública la participación de militantes socialistas en la ACHA rápidamente el comité central del PS declaró la incompatibilidad entre ambas organizaciones, dando 48 horas a sus militantes para renunciar a la ACHA. *Ercilla* averiguó quiénes eran los afectados por este ultimátum: “Una excelente fuente de la propia directiva de la Acha nos entregó esta lista de conspicuos socialistas que ingresaron al ‘achismo’”: Agustín Álvarez Villablanca, Rafael Pacheco Sty, Óscar Schnake, Francisco Melfi, Humberto Mendoza, Manuel Hidalgo, Juan Bautista Rossetti, Lisandro Cruz Ponce y Bernardo Ibáñez⁷⁹. Cumplido el plazo, el Comité Central del PS se reunió para ver los casos de doble militancia, a los mencionados por *Ercilla* se agregaron nuevos nombres:

76 *Ibidem*, pp. 58 y 59.

77 *Ibidem*, p. 5.

78 Waiss, Oscar. *El drama socialista*. (s/r), 1948, p. 63.

79 *Ercilla*. Santiago, 22 de abril de 1947. Algunos son mencionados en: *Extra*. Santiago, 21 de abril de 1947, p. 3. Aparece mencionado nuevamente en las actividades de la ACHA, entre otros, Manuel Hidalgo Plaza. *Extra*. Santiago, 16 de abril de 1947, p. 6.

Hernán Parada, Ramiro Sepúlveda, Carlos Arriagada y Juan Garafulic⁸⁰. Finalmente sólo fueron expulsados Agustín Álvarez Villablanca y Rafael Pacheco Sty. Días después Arturo Olavarría comentó al interior de ACHA que el retiro del PS era “un tongo”, pues seguía perteneciendo a ella como célula aparte, de esta manera “tendremos mayor éxito”⁸¹.

En mayo de 1947, durante el pleno nacional del PS, las tensiones relacionadas con ACHA persistieron. Durante el evento Juan B. Rossetti, a pesar de haber negado su pertenencia a ella, propuso fortalecerla como parte de una coalición nacional anticomunista⁸². Algunos representantes regionales argumentaron que no existía incompatibilidad entre ser achista y socialista, comparándolo con la coexistencia aceptada entre ser socialista y masón. La defensa de los dirigentes expulsados evidencia la influencia que había alcanzado la posición anticomunista en las bases del partido⁸³.

A los pocos días de declarada la incompatibilidad, *El Siglo* denunció que en San Felipe el socialista Nazario Salinas estaba impulsando la formación de un nuevo núcleo de ACHA. Salinas habría promovido activamente el ingreso de militantes del PS a la naciente organización en dicha ciudad⁸⁴. Su activismo se enmarca en el contexto de la división sindical ya mencionada. Como presidente de la Confederación de Sindicatos de la Beneficencia, Salinas se encontraba desde 1946 en directa oposición al Comando Nacional de Empleados y Obreros de la Beneficencia, cuya secretaría general estaba a cargo del comunista Hugo del Real⁸⁵. En ese sentido, la participación socialista en la ACHA representó, hasta cierto punto, una extensión del conflicto que mantenía con el PC desde 1946. La ACHA se presentaba así como un aliado instrumental para desplazar a la “dictadura roja fascista” de los sindicatos y la administración pública⁸⁶.

80 *El Siglo*. Santiago, 24 de abril de 1947; *Extra*. Santiago, 24 de abril de 1947. Una vez cumplido el plazo, el Comité Central Ejecutivo del partido, al conocer la determinación de los militantes Agustín Álvarez Villablanca y Rafael Pacheco Sty de permanecer en la ACHA resolvió expulsarlos del partido. Manuel Hidalgo, Juan Bautista Rossetti, Lisandro Cruz, Carlos Arriagada, Humberto Mendoza, Moisés Alarcón, Ramiro Sepúlveda y Hernán Parada, en tanto, expresaron no pertenecer ni haber pertenecido a ella. Óscar Schnake y Juan Garafulic, por su parte, reconocieron su participación y renunciaron a la ACHA.

81 *Extra*. Santiago, 8 de mayo de 1947, p. 9.

82 Maldonado, *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*, p. 75.

83 Pozo, “Ocaso de la unidad obrera”, pp. 117 y 118.

84 *El Siglo*. Santiago, 30 de abril de 1947.

85 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, p. 130.

86 La expresión “dictadura roja fascista” la utilizó Nazario Salinas en una alocución radiofónica en la que llamó a la clase trabajadora no comunista a ponerse en guardia para defenderse y expulsar de los sindicatos al comunismo, en: *La Opinión*. Santiago, 17 de noviembre de 1946, p. 7.

UNIFORMADOS EN ACHA: ANÁLISIS DEL COMPONENTE MILITAR-POLICIAL

Las fuerzas armadas y policiales contribuyeron significativamente al desarrollo de ACHA, incluyendo en su seno a oficiales de alto rango. Según Arturo Olavarría, el Coronel (R) Ramón Álvarez Goldsack y el Comandante de aviación (R) Lorenzo Redondo lideraron la elaboración del plan organizativo de ACHA y varios militares y policiales actuaron como instructores y comandantes de bases⁸⁷.

En abril de 1947 se denunció en la prensa el “ingreso en masa” del GOS⁸⁸ a ACHA. Según *Ercilla*, el Grupo de Oficiales Seleccionados era una organización paramilitar surgida en 1941 para analizar asuntos militares y políticos. Su líder era el coronel Álvarez Goldsack⁸⁹. El general Carlos Prats definió al grupo como “una especie de logia secreta militar” “a la que algunos atribuyen conexiones directas con el Justicialismo argentino”⁹⁰.

Entre los perfiles destacados de este segmento se encuentran el ex general Ariosto Herrera y el capitán (R) Octavio O’Kingston, ambos con historial de participación en complots militares⁹¹. Los que ocuparon los cargos más altos, además de los ya mencionados, fueron los generales (R) Eduardo Maldonado (Carabineros) y Jorge Berguño (Ejército), quienes se desempeñaron como consejeros⁹². La presencia militar en la organización fue tan notoria que se llegó a denunciar la asistencia de “33 generales achistas” a reuniones en el Club Militar⁹³. Estos denunciados habían firmado una declaración pública, *Por Chile*, junto a 289 personas en la que llamaban a promulgar una “Ley que declare al Comunismo fuera de ella”⁹⁴. También existieron denuncias por la participación

87 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 44.

88 *Extra*. Santiago, 23 de abril de 1947, p. 3.

89 *Ercilla*. Santiago, 22 de marzo de 1956.

90 Prats, Carlos. *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago, Editorial Pehuén, 1985, p. 82.

91 El capitán (R) Octavio O’Kingston participó del frustrado complot que lideró Ariosto Herrera en 1939 y después en el complot de “las patitas de chancho” (1948) y de Colliguay (1951). Arturo Olavarría relata que durante su participación en la ACHA O’Kingston sustrajo armas de la organización que nunca fueron devueltas. Recuerda que renunció a la ACHA tras un altercado, pero luego solicitó su reincorporación con el apoyo del coronel Álvarez Goldsack. Este último, imprudentemente a juicio de Olavarría, nombró a O’Kingston comandante de la Base 1, cargo que se encontraba vacante. Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 50.

92 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 44. Menciona también como achista al ex comandante de Carabineros Alfredo García Contador (ibañista). *Ibidem*, p. 62 y 63.

93 *Extra*. Santiago, 25 de julio de 1947, p. 6. Se trata de los almirantes retirados Edgardo von Schroeders, Julio Merino Benítez, Luis Langlois, Alfredo Andonaegui, Guillermo García Huidobro, Carlos Ward, Hipólito Marchant, Emiliano Costa Pellé, Alberto Brito, D. Cubillos, Enrique Spoerer, Felipe Wiegand, Carlos Andonaegui, Olegario Reyes del Río, Edgardo Streeter Vicuña y Enrique Costa Pellé. A ellos se agregan los generales Francisco Díaz, Indalecio Téllez, Jorge Tagle, Eduardo Maldonado Mercado, Oscar Reeves, Carlos Fuentes Rabé, Arturo Espinoza, Víctor Labbé, Jorge Bari, Guillermo Novoa, general Anabalón, Jorge Berguño, Carlos Robles, Manuel Tovarías Arroyo, Luis Marchant, Alfredo Verdugo y Humberto Benedetti.

94 *La Opinión*. Santiago, 22 de junio de 1947.

del Director General de Investigaciones hasta 1945, Jorge Garretón Garretón, en actividades de ACHA⁹⁵.

Eduardo Maldonado, ícono de la lucha anticomunista durante el gobierno de Gabriel González Videla, fue Director General de Carabineros desde 1944 hasta principios de 1947. Su gestión estuvo marcada por tensiones políticas y acusaciones de corrupción. El PC lo señaló como responsable de la represión ocurrida en la Plaza Bulnes, iniciando una intensa campaña para removerlo. La presión surtió efecto a principios de 1947, cuando el presidente aceptó su renuncia. Poco después, Maldonado ingresó a la ACHA⁹⁶.

Por su parte, el general Jorge Berguño ganó notoriedad pública por el informe que redactó para el gobierno de Pedro Aguirre Cerda en 1941, detallando la hegemonía comunista en la zona carbonífera de Lota y Coronel. Este documento, que volvió a la palestra durante el gobierno de González Videla⁹⁷, ilustra las motivaciones que posteriormente llevaron a miembros de las fuerzas armadas y policiales a unirse a la ACHA. En su informe, Berguño presentaba una imagen alarmante de la cuenca carbonífera, advirtiendo sobre el creciente dominio comunista en el ámbito sindical y la consecuente precariedad de la tranquilidad social. Acusó al PC de seguir directrices de la III Internacional, vinculando la agitación local con influencias externas que amenazaban el orden interno y la soberanía nacional. Describió un "clima irrespirable" en la región, con constante actividad sindical y mayor ausentismo laboral, una imagen que probablemente resonó en quienes valoraban la disciplina y las relaciones jerárquicas como pilares del orden social. Lo más alarmante para Berguño era un "no disimulado entendimiento entre los organismos directivos obreros carboníferos con los de otros ramos". Sugería así la posibilidad de que el comunismo pusiera en jaque la industria carbonífera, el orden público y el destino de la nación⁹⁸.

La participación de militares y policías en ACHA puede verse como una respuesta a la percepción de una creciente amenaza comunista en Chile. Desde la perspectiva de figuras como Berguño, el aumento de la conflictividad sindical y la designación de funcionarios del PC en la posguerra eran alarmantes. La ACHA ofrecía a estos miembros un medio para combatir activamente

95 *Extra*. Santiago, 28 de junio de 1947, p. 6; *Extra*. Santiago, 7 de julio de 1947, p. 3.

96 Rojas, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*, pp. 50, 51, 110 y 111.

97 *Por Chile*. Santiago, 15 de mayo de 1948.

98 Para analizar el informe Berguño nos basamos en: Venegas, Hernán. "Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel a mediados del siglo XX". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 16, N°2, 2012, pp. 86-88.

una amenaza que el Estado parecía incapaz de contener, convirtiendo su participación en un acto de supuesta defensa patriótica.

El antimarxismo en el ejército chileno, en todo caso, tenía raíces profundas, vinculadas a la modernización prusiana de finales del siglo XIX, que introdujo elementos ideológicos del nacionalismo antiliberal, específicamente, la idea de que los sectores críticos del orden establecido eran contrarios a la identidad nacional⁹⁹. No es extraño entonces que miembros destacados de las fuerzas armadas y policiales entregasen su experiencia profesional a un grupo que compartía sus objetivos.

LOS ACHISTAS DE LA CLASE EMPRESARIAL

Oscar Waiss caracterizó a la ACHA como una “organización groseramente reaccionaria que suponía, en sus integrantes, una subordinación total a los grupos plutocráticos del país”¹⁰⁰. Varios indicios respaldan esta caracterización y muestran el apoyo que grandes empresarios le brindaron a ACHA. Sabemos que varios fondos fueron utilizados para hacer ejercicios de entrenamiento. Por otro lado, Arturo Olavarría atribuyó la solución de los problemas económicos de la organización a la acción de dos destacados empresarios: “los consejeros señores Luis Eyzaguirre Infante y Carlos Cruz Eyzaguirre, que reunieron una regular suma de dinero con la que adquirimos fusiles, carabinas, pistolas y gran cantidad de municiones”¹⁰¹. Este apoyo financiero y logístico fue clave para el desarrollo de las actividades de ACHA.

Al aparecer este apoyo se dio al más alto nivel, eso parece indicar la respuesta de Máximo Valdés Fontecilla a la sección “Por qué soy anticomunista”. Aunque Valdés no figura como militante de la ACHA, el título de su respuesta (“Hacia una Acción Chilena Anticomunista”) es una clara alusión de apoyo a la organización¹⁰². En aquel entonces la ACHA repartía invitaciones privadas para dar forma a sus primeros regimientos. El título con el que Valdés acompaña su respuesta parece ser un guiño a este crecimiento solapado que se estaba desarrollando, una invitación del presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (en adelante SNA) para sumarse a la lucha anticomunista¹⁰³.

99 Corvalán, Luis. “Profesionalización e ideologización en el ejército chileno. Los orígenes de su asunción del concepto de enemigo interno”. *Mapocho*, N°58, 2005, pp. 159-167.

100 Waiss, Oscar. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*. Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende (CESA), 1986, p. 89.

101 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 47. La cuestión del financiamiento de la ACHA es analizado con más detalle en: Contreras, Mario. “Política(s) e ideología(s) de un ejército anticomunista: la acción chilena anticomunista en los albores de la Guerra Fría, 1946-1949”. Tesis de Magister en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2021.

102 *Estanquero*. Santiago, 22 de febrero de 1947, p. 20.

103 *Ibidem*, p. 1.

Máximo Valdés Fontecilla fue presidente de la SNA en dos oportunidades: 1941-1943 y 1946-1953. Fue militante del partido Liberal, diputado y Ministro de Agricultura (1935-1936, 1937-1938). Además, fue presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio (en adelante CPC) desde 1935 a 1947¹⁰⁴. Al momento de escribir para *Estanquero*, entonces, era uno de los líderes empresariales más importantes del país. Como es sabido, la SNA representaba los intereses de los grandes terratenientes y empresarios del sector agrícola desde el siglo XIX. La CPC, en tanto, se fundó a mediados de los años 1930, unificando las principales asociaciones empresariales: la ya mencionada SNA, la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa), la Cámara Central de Comercio (CCC) y la Sociedad Nacional de Minería (Sonami). Su creación respondió a la necesidad de estos gremios de enfrentar conjuntamente el creciente poder sindical e influir en un Estado cada vez más interventor en la economía. Sofía Correa argumenta que la CPC confirmó la cohesión de la élite económica chilena de mediados del siglo XX, unida por intereses económicos diversificados y estrechos lazos familiares, formando así una clase sin fisuras significativas¹⁰⁵.

En su respuesta a *Estanquero*, Valdés afirmaba que del Partido Comunista “sólo se puede ser enemigo”, y articulaba su rechazo en tres dimensiones: una defensa de la democracia y la libertad individual frente a la amenaza autoritaria del comunismo; la crítica a la URSS como modelo de fracaso social y económico; y la denuncia del “proselitismo” comunista en los campos chilenos, al que acusaba de preparar las condiciones para paralizar la producción nacional. Abogó por la formación de un “frente anticomunista” que se desplegara en lo político, económico y electoral. El título de su respuesta constituye una clara alusión a esta necesidad de acción organizada¹⁰⁶.

Estas definiciones deben ser leídas en el marco de una coyuntura social marcada por la expansión de la sindicalización campesina. Tras la derogación de la circular N°34 que había limitado la organización rural, entre fines de 1946 y mediados de 1947 se generó una intensa actividad sindical en el campo. La reacción fue rápida: en agosto de 1947 se promulgó la ley 8.811, que restringió fuertemente la sindicalización agraria, dejando sus efectos vigentes hasta 1967.

104 La información biográfica de Máximo Valdés Fontecilla se encuentra en: Rubio, Pablo y Salgado, Xaviera. “Gremios empresariales y derecha chilena: redes de poder y propuestas programáticas de la Sociedad Nacional de Agricultura, 1952-1958”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2016, URL: <http://journals.openedition.org/alhim/5573>; Sin autor. “Historia”. Confederación de la Producción y del Comercio, 2024, URL: <https://www.cpc.cl/historia/?lang=es> (consultado el 9 de octubre de 2024).

105 Correa, *Con las riendas del poder*, pp. 27-38.

106 *Estanquero*. Santiago, 22 de febrero de 1947, p. 20.

La SNA jugó un rol central en este proceso, denunciando al comunismo como instigador de huelgas y llamando al gobierno a actuar¹⁰⁷.

Según Carlos Maldonado varios achistas fueron miembros de la SNA, entre ellos Francisco Vial Freire, Germán Puyó León, Sergio Fernández Larraín, Julio Pereira Larraín y Gabriel Buzeta González¹⁰⁸. En la documentación analizada también se identifican vínculos con la Sociedad Nacional de Minería, particularmente a través de la figura de Osvaldo De Castro Ortúzar, empresario salitrero y consejero de dicha organización gremial. De Castro Ortúzar fue fundador y presidente de la Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta, incursionó en la minería de oro y hierro, y militó en el Partido Liberal¹⁰⁹.

En la coyuntura de la posguerra, la oposición al comunismo se exacerbó en estos sectores con la sindicalización en el campo y el aumento de la conflictividad laboral. Al respecto, es ilustrativo el discurso que pronunciara Hernán Videla Lira, presidente de la Sonami y senador del partido liberal, en el que denunciaba el “menoscabo evidente” de la producción nacional, afectada por conflictos sindicales impulsados por elementos comunistas en la minería e industrias. En su discurso calificó estos conflictos como una “epidemia nacional” de “indisciplina del trabajo”. Advirtió sobre un futuro sombrío si la sindicalización se expandía al campo y pidió a las autoridades “corregir estos males” que perjudican la actividad económica¹¹⁰. La Sonami reprodujo íntegramente el discurso en su órgano oficial, junto a una comunicación de Máximo Valdés quien expresó su acuerdo con las ideas planteadas y agradeció la síntesis realizada sobre el perjuicio que produciría la sindicalización rural¹¹¹. Además de estos temores, el comunismo generó miedo entre la clase empresarial por sus denuncias contra los “explotadores” y sus llamados a la confiscación sin indemnización de varias empresas¹¹².

107 Acevedo, Nicolás. “Un fantasma recorre el campo: Anticomunismo, sindicalización campesina y Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1946-1948)”. *Cuadernos de Historia*, N°42, 2015, pp. 127-151.

108 Maldonado, ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile.

109 Carlos Maldonado ubica a Osvaldo De Castro en las filas del Partido Conservador, sin embargo, en un homenaje póstumo realizado en la Cámara de Diputados se menciona su militancia en el Partido Liberal: *Boletín de Sesiones Ordinarias*. Cámara de Diputados, 15 de abril de 1964, pp. 4123-4126. Ver también: *Boletín Minero*, N°676, marzo-abril de 1964, p. 5.

110 *Boletín de Sesiones Ordinarias*. Cámara de Senadores, 4 de diciembre de 1946, pp. 168 y siguientes. No tenemos evidencia de que Hernán Videla Lira fuese parte de ACHA (más allá de sus cercanías con Máximo Valdés y Osvaldo De Castro). Utilizamos su discurso para ilustrar el diagnóstico empresarial de los primeros meses del gobierno de Gabriel González Videla.

111 *Boletín Minero*, N°560, 1946, p. 659.

112 El senador del PCCh Guillermo Guevara, a propósito de la huelga de los trabajadores de Sewell ocurrida a partir de septiembre de 1946, señaló: “Los comunistas sabemos que hay una solución, y esa es confiscar, sin indemnización, los intereses chilenos que están en manos de capitalistas extranjeros”. *Boletín de Sesiones Ordinarias*. Cámara de Senadores, 26 de noviembre de 1946, p. 101.

Numerosos empresarios compartieron este diagnóstico, lo que llevó a algunos a unirse a la ACHA como un medio para contener las crecientes demandas de los trabajadores organizados. Sus motivaciones anticomunistas surgieron de una mezcla de convicciones ideológicas sobre el carácter pernicioso del comunismo y una férrea defensa de sus intereses a corto y largo plazo. En mayo de 1947, la ACHA hizo un llamado a “recuperar la disciplina perdida en la vida económica”¹¹³, reflejando esta preocupación. Un caso emblemático es el de Luis Humberto Agüero Quiroga empresario autobusero y presidente de la asociación de dueños de autobuses, quien participó activamente en la violenta represión durante la huelga de choferes y cobradores de locomoción colectiva en junio de 1947¹¹⁴.

“LANZAR A LA VIDA CÍVICA A LA JUVENTUD”

Durante su período de mayor crecimiento, la directiva nacional de ACHA declaró estar preparada para “responder a las hondas y patrióticas aspiraciones de la juventud cobijada bajo su mando”¹¹⁵. Esta declaración reflejaba el lugar central que la organización asignaba a los jóvenes en su proyecto político.

Sin embargo, esta vocación juvenil no estuvo exenta de críticas. Desde una perspectiva crítica, *Extra* sugirió que estos jóvenes eran instrumentalizados por sectores ambiciosos, en particular por militares en retiro que “trabajan activamente en la organización de la juventud de 17 a 18 años, que, impensadamente, ha caído en manos de los ambiciosos que manejan la institución”¹¹⁶. Desde perspectivas diferentes, ambas fuentes coincidían en reconocer la fuerte presencia juvenil en la organización, así como la importancia que se le otorgaba a su movilización.

La intención de movilizar a los jóvenes estuvo presente desde el origen. *Estanquero* definió “la verdadera lucha contra el comunismo” como juvenil, valiente, audaz y generosa, sugiriendo que la lucha debía asumir un carácter más confrontacional y la juventud un rol protagónico en ese proceso: “Servir, amalgamar y lanzar a la vida cívica a esa Juventud pretenden también estas páginas que para ella se ofrecen”¹¹⁷.

113 *La Opinión*. Santiago, 11 de mayo de 1947, p. 8.

114 *Diccionario Biográfico de Chile*. Santiago, Empresa Periodística Chile, 9ª edición, 1953-1955, p. 10. Olavarría destacó la contribución de Luis Humberto Agüero Quiroga a esta “Obra cívica” en: Olavarría, Arturo. *Casos y cosas de la política*. Santiago, Stanley, 1950, p. 125.

115 *La Opinión*. Santiago, 11 de mayo de 1947, p. 8.

116 *Extra*. Santiago, 18 de abril de 1947. También hay referencias a este segmento en: Olavarría, *Casos y cosas*, pp. 122-125. Otras referencias en: *Extra*. Santiago, 8 de mayo de 1947, p. 9; *Extra*. Santiago, 2 de agosto de 1947, p. 2; *El Siglo*. Santiago, 2 de julio de 1947, p. 2; *La Opinión*. Santiago, 28 de junio de 1948.

117 *Estanquero*. Santiago, 16 de noviembre de 1946. p.1. Esta primera editorial aparece firmada por “J. P.”

A comienzos de octubre de 1946 *Extra* denunció que entre “la juventud de la derecha”, especialmente conservadora, corría una intensa actividad propagandística secreta destinada a formar “las primeras guardias blancas”¹¹⁸. Poco después destacó que las adhesiones a esta iniciativa habían “aumentado visiblemente en los últimos días” y que se hacía propaganda “entre los estudiantes”¹¹⁹. En diciembre se denunció que la ACHA crecía desde los colegios particulares y la Universidad Católica¹²⁰ y meses después Antonio Tagle Valdés, presidente de la Juventud Conservadora, defendió el derecho y el deber de los jóvenes conservadores de ser achistas¹²¹. Esta movilización conservadora se unió a la que venían empujando los grupos nacionalistas¹²².

El origen social de los jóvenes achistas no pasó desapercibido. En abril de 1947, *Extra* reportó una escena en las inmediaciones del Cementerio Católico, donde un grupo numeroso de milicianos se alistaba para ser trasladado a un fundo cercano. El medio describía que “La mayoría eran jóvenes pitucos y algunos de clase media (empleados de bancos, oficinas de corretaje de propiedades, etc.) cuyas edades fluctuaban entre los 18 y los 25 años”¹²³. En otras ocasiones, la prensa satírica los retrató como “‘niños bien’ que quieren salir a la calle a matar ‘rotos’”¹²⁴, sugiriendo que el odio de clase, más que el compromiso patriótico, era el verdadero motor de su movilización..

Los esfuerzos de reclutamiento de jóvenes se concretaron en la formación de una base compuesta exclusivamente por estudiantes universitarios. Este enfoque respondía tanto a razones prácticas, como contar con jóvenes físicamente aptos y dispuestos a someterse a rigurosos ejercicios militares y participar en acciones violentas en el espacio público¹²⁵, como a motivos político-ideológicos: moldear su visión del mundo y su identidad conforme a los ideales anticomunistas y de revitalización nacional promovidos por ACHA¹²⁶.

118 *Extra*. Santiago, 5 de octubre de 1946. “La derecha está formando ya sus guardias blancas”

119 *Extra*. Santiago, 9 de octubre de 1946. “Reclutan guardia blanca”

120 *Extra*. Santiago, 20 de diciembre de 1946, p. 3.

121 *Extra*. Santiago, 4 de agosto de 1947, p. 6.

122 Así, en los cuarteles de la ACHA “se ha visto desfilar a los mismos jóvenes que algún tiempo integraron las tropas de asalto nazi” *Extra*. Santiago, 18 de abril de 1947.

123 *Extra*. Santiago, 21 de abril de 1947, p. 3.

124 *Extra*. Santiago, 9 de octubre de 1946. “Reclutan guardia blanca”

125 Arturo Olavarría relata que eran los más entusiastas cuando se trataba de propiciar enfrentamientos y acciones terroristas, en: Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, pp. 48, 50 y 51.

126 *Estanquero*. Santiago, 14 de diciembre de 1946. Editorial.

LAS OLVIDADAS BASES ACHISTAS DE EMPLEADOS PARTICULARES Y MUJERES

La estructura organizativa de ACHA en Santiago incluía siete bases o regimientos distribuidos estratégicamente en el territorio de la ciudad. La Base Célere II, comandada por el abogado Santiago García Velasco, tenía la particularidad de estar formada exclusivamente por “jóvenes empleados particulares”¹²⁷.

Este antecedente no ha sido aquilatado por la historiografía, es interesante constatar que la identidad de clase media fue el lugar desde donde este grupo movilizó su oposición al comunismo y se integró a la ACHA. Dada la escasez de fuentes disponibles para su caracterización, podemos conjeturar que estos jóvenes percibían el comunismo como una amenaza para el ideal social y la identidad mesocrática con la que seguramente se identificaban. La reacción de este sector ilustraría cómo la noción de clase media funciona como una herramienta de lucha política, movilizando a individuos en defensa de un orden social que consideran amenazado por las ideas comunistas¹²⁸.

La composición de la ACHA incluía también una minoritaria presencia femenina pero que logró conformar un regimiento completo de la organización. Esta Base femenina se nutrió, según *Extra*, “a través de los partidos de la derecha, instituciones de caridad, colegios de monjas, Acción Católica, etc.” Añadió que su “jefe” era la esposa de un “líder pelucón”¹²⁹. Arturo Olavarría fue más específico y destacó la contribución de la Comandante de la Base Femenina Julia Pinto Geraldo¹³⁰. Al parecer Pinto pertenecía por entonces a las filas del radicalismo, al menos una década después integraba la directiva nacional del partido Radical Doctrinario¹³¹. Carmela Riveros también tuvo una destacada participación en la institución, aunque de ella no tenemos mayores antecedentes¹³².

La naturaleza de las tareas que desempeñaron aún no está completamente clara. Una de las referencias señala que ellas “Harán ejercicios de cruz

127 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 44. Olavarría señala que el plan original contemplaba siete regimientos, cinco de ellos vinculados a distintos sectores de la capital y dos bases rápidas o céleres. Sin embargo, después menciona que se agregó una base femenina a la institución. Por lo tanto, la ACHA tuvo en Santiago un total de 8 regimientos.

128 Estas conjeturas acerca de las razones que llevaron a un grupo de empleados particulares a unirse a la ACHA están sujetas a la pesquisa de mayores antecedentes. Para la elaboración de las mismas nos hemos basado en: Casals, Marcelo. “Estado, contrarrevolución y autoritarismo en la trayectoria política de la clase media profesional chilena. De la oposición a la Unidad Popular al fin de los Colegios Profesionales (1970-1981)” *Izquierdas*, N°44, 2018, pp. 91-113.

129 *Extra*. Santiago, 21 de abril de 1947, p. 3.

130 Olavarría, *Chile entre dos Alessandri*, p. 45; Olavarría, *Casos y cosas de la política*, p. 125.

131 *La Nación*. Santiago, 27 de mayo de 1958, p. 5.

132 Olavarría, *Casos y cosas de la política*, p. 125.

roja, vendajes rápidos y en general serán las cantineras de la tenebrosa maffia”(sic)¹³³. El rol de “cantinera” tiene una larga historia, aunque en Chile adquirió un particular desarrollo durante la Guerra del Pacífico, designando a esposas, familiares y otras mujeres que apoyaron a los batallones chilenos. Desempeñaban funciones como lavanderas, cocineras y costureras, además de asistir a los soldados heridos y suministrarles agua durante el combate. En ocasiones intervinieron directamente en las batallas, llegando incluso a liderar algunos batallones. Su distintivo y símbolo de su misión era la cantimplora. Estas mujeres acompañaban al ejército impulsadas por un espíritu de servicio y amor a la patria, aunque también en busca de beneficios personales¹³⁴. Este análisis preliminar sugiere que las tareas asignadas en este caso seguían vinculadas principalmente al cuidado, reproduciendo los roles de género tradicionales dentro de la organización.

En una masiva actividad el 6 de julio de 1947, mientras numerosos achistas prestaban juramento de fidelidad a la causa anticomunista, se entregaron los estandartes de las “bases” a las “madrinas”. El reportero de *Extra* que asistió a la actividad detalló: “casi todas ellas son las esposas o parientes de los miembros del Consejo”¹³⁵. Las madrinas de guerra fueron figuras destacadas durante la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil Española en la zona franquista que mantenían correspondencia con los soldados, enviando cartas, regalos y objetos de consuelo. Su papel fue fundamental para crear un vínculo emocional entre los combatientes y la sociedad civil¹³⁶. En el contexto de la ACHA, dada la inexistencia de un conflicto bélico, seguramente simbolizaban la unidad del regimiento y el cuidado de los milicianos, sugiriendo una reserva de apoyo lista para activarse en caso de una confrontación revolucionaria, dotando así de realidad a esa hipótesis.

En agosto de 1947, las mujeres achistas participaron activamente en una intensa campaña de propaganda anticomunista en las calles¹³⁷. Las razones que llevaron a estas mujeres a unirse a un ejército anticomunista probablemente estuvieron influenciadas por los temores que el discurso anticomunista propagaba sobre los efectos del comunismo en la familia y la sociedad. Sergio Fernández Larraín argumentó en “¿Por qué soy anticomunista?” que el comunismo “transforma al matrimonio y a la familia en una función de

133 *Extra*. Santiago, 21 de abril de 1947, p. 3.

134 Larraín, Paz. *La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Universidad Gabriela Mistral, 2006, pp. 31-77.

135 *Extra*. Santiago, 7 de julio de 1947, p. 3; *La opinión*. Santiago, 7 de julio de 1947; *Estanquero*. Santiago, 12 de julio de 1947; *El Siglo*. Santiago, 22 de junio de 1947.

136 De Ramón, Manuel. “Las madrinas de guerra en la Guerra Civil?” *Bulletin hispanique*, Vol. 118, N°1, 2016, pp. 157-174.

137 *Extra*. Santiago, 11 de agosto de 1947, p. 2.

tipo material-económico y arranca a los padres la tuición de la formación y educación de los hijos". Además, sostuvo que bajo el comunismo "la mujer es separada de la vida doméstica y del cuidado de los hijos, para sumarla al fundamental proceso de la producción colectiva"¹³⁸. Es probable que muchas achistas no compartieran la visión conservadora de Fernández, ni se opusieron al comunismo únicamente por estas razones. Sin embargo, es plausible que estas preocupaciones estuvieran presentes. El temor a la desintegración de la familia tradicional, la pérdida de control sobre la educación de los hijos y la amenaza percibida a los roles de género establecidos, probablemente fueron factores que motivaron su participación en la ACHA. Para muchas de estas mujeres, varias de las cuales provenían de entornos religiosos, la ACHA pudo haber representado un baluarte contra lo que percibían como una amenaza a su forma de vida y valores.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva historiográfica, este artículo ha buscado caracterizar social y políticamente a quienes integraron la Acción Chilena Anticomunista, y comprender las motivaciones que los llevaron a militar en una organización militarizada en el contexto de la posguerra chilena. Los hallazgos permiten cuestionar las interpretaciones tradicionales que han descrito a la ACHA como una simple expresión tardía de los nacionalismos de entreguerras o como una expresión política marginal. Por el contrario, este ejército civil anticomunista se constituyó como un espacio de convergencia que articuló sectores sociales y políticos diversos, activados por una percepción común del comunismo como amenaza existencial para el orden social, político y económico.

La investigación identificó siete segmentos diferenciados que, aunque con límites a menudo porosos, conformaron una poderosa fuerza sociopolítica: nacionalistas radicales, militantes de partidos tradicionales, miembros de las fuerzas armadas y policiales, empresarios, jóvenes estudiantes, mujeres provenientes de redes conservadoras y empleados particulares. Esta pluralidad, lejos de desdibujar el carácter de la organización, fue precisamente lo que le otorgó fuerza coyuntural, al permitir una coordinación estratégica sin necesidad de una homogeneidad doctrinaria.

Entre estos segmentos, los nacionalistas antiliberales aportaron un anticomunismo doctrinario y visceral, concebido como una cruzada para

138 *Estanquero*. Santiago, 8 de marzo de 1947. Ver la sección *¿por qué soy anticomunista?*

erradicar al comunismo, considerado un mal que debía ser eliminado para garantizar la supervivencia de la nación. No obstante, su participación en la ACHA implicó un grado de flexibilidad: aunque mantuvieron estructuras organizativas propias, aceptaron una coalición más amplia en función de sus objetivos estratégicos. Esta disposición a confluir con sectores liberales y conservadores se vio favorecida por el inicio de la Guerra Fría, que reformuló los alineamientos políticos e ideológicos dentro de Chile y habilitó nuevas formas de colaboración anticomunista.

Este ejército anticomunista también se conformó con numerosos militantes provenientes de los diversos partidos políticos que integraban el sistema institucional. El análisis cuestiona las interpretaciones que han tendido a minimizar su rol. La composición de la directiva nacional demuestra que, lejos de ser una organización dominada por el nacionalismo, los partidos tradicionales, especialmente aquellos de la derecha moderada, ejercieron un liderazgo claro dentro de la organización. Este predominio se dio al menos durante sus primeros meses, aunque no hay certeza sobre cómo se modificó la composición de la directiva posteriormente. En cualquier caso, esos meses iniciales, hasta agosto u octubre de 1947, representaron el período de mayor influencia de la ACHA, cuya importancia decayó rápidamente tras el giro anticomunista del gobierno de Gabriel González Videla.

La integración de militantes provenientes de los partidos Conservador, Liberal, Agrario-Laborista, Radical Democrático, Radical y Socialista pone de manifiesto cómo el anticomunismo logró superar las fronteras partidarias tradicionales. Esta convergencia fue posible gracias a un modelo de ingreso a título personal, que permitió a dirigentes representativos de tendencias específicas dentro de cada partido unirse a la organización sin comprometer oficialmente a sus respectivas colectividades.

La participación de un sector del Partido Socialista es particularmente reveladora, ya que muestra cómo la articulación anticomunista logró extenderse incluso a sectores de la izquierda. Esta presencia no se limitó a un pequeño grupo de dirigentes, sino que incluyó también a militantes de base. Este fenómeno no puede ser reducido únicamente a un acto de oportunismo político; debe ser entendido en el marco de las disputas previas por la hegemonía sindical y del impacto local de la naciente Guerra Fría, que profundizó las divisiones entre comunistas y socialistas “democráticos”. La utilización de la ACHA en estas pugnas sindicales evidencia que el anticomunismo socialista respondía tanto a razones ideológicas como pragmáticas.

Para los partidos de derecha, por su parte, la ACHA representó una ampliación de su repertorio de acción política en un momento crítico. Más allá de las estrategias tradicionales de negociación parlamentaria, la organización les permitió ejercer presión extra institucional para frenar reformas consideradas amenazantes, en particular la sindicalización rural. Esta combinación de métodos institucionales y extra institucionales se refleja en la participación de parlamentarios achistas en la elaboración de proyectos de ley destinados a ilegalizar al Partido Comunista.

En cuanto al apoyo empresarial, aunque numéricamente reducido, su participación fue crucial debido a su significativa influencia política y económica. Este aspecto, aunque tratado brevemente, constituye uno de los pocos esfuerzos historiográficos por sistematizar el tema. La investigación mostró que este respaldo provino del más alto nivel del empresariado chileno. Su presencia sugiere que esta organización fue percibida como un medio eficaz para contener las crecientes demandas laborales que surgieron en el contexto de la posguerra en Chile.

El componente militar-policial, por su parte, proporcionó legitimidad técnica, saber táctico y una cultura organizativa jerarquizada que reforzó el carácter de "ejército civil" que buscaba proyectar la ACHA. La participación de oficiales en retiro como Ariosto Herrera, Jorge Berguño o Eduardo Maldonado refleja un tipo de anticomunismo forjado en la defensa del orden nacional y asociado a las transformaciones ideológicas introducidas por la modernización prusiana de las FFAA chilenas a fines del siglo XIX. El caso de Berguño, con su diagnóstico sobre la zona carbonífera en 1941, muestra cómo se articulaban preocupaciones sobre soberanía nacional, disciplina laboral y lucha contra la subversión.

Aunque se aborda brevemente, el análisis de la significativa presencia juvenil en la organización, así como la relevancia y el significado que la ACHA otorgó a este segmento etario, constituye uno de los principales aportes de este trabajo. Este aspecto del achismo ha sido tradicionalmente subvalorado y apenas se menciona de forma tangencial en los estudios sobre la ACHA. Aunque aún queda mucho por investigar, este estudio representa un primer paso hacia un análisis más profundo.

Las fuentes periodísticas de la época revelan que esta participación no fue un fenómeno espontáneo, sino el resultado de una estrategia de reclutamiento cuidadosamente dirigida a sectores privilegiados. Estudiantes de colegios particulares, de la Universidad Católica, y jóvenes de clase alta y media alta

-descritos en las fuentes como “pitucos” y “niños bien”- fueron el principal objetivo de esta campaña. Esta estrategia no solo buscaba incorporar a individuos físicamente aptos para la acción directa, sino también formar ideológicamente a una nueva generación perteneciente a la élite.

Otro aporte al estudio de la ACHA radica en destacar la significativa presencia de empleados particulares y grupos de mujeres dentro de la organización. En investigaciones previas, estos grupos apenas eran mencionados, y no se realizaban esfuerzos por caracterizarlos o analizar sus posibles motivaciones anticomunistas. Aunque las referencias documentales encontradas son escasas, es razonable afirmar que el anticomunismo logró movilizar diversas identidades sociales.

La Base Célere II, compuesta exclusivamente por jóvenes empleados particulares, constituye un indicio de oposición al comunismo desde una identidad mesocrática. Por su parte, la participación femenina, algo mejor documentada, se llevó a cabo principalmente a través de redes sociales conservadoras y católicas, culminando en la formación de un regimiento completo. El testimonio de Sergio Fernández Larraín, quien destacó las amenazas que el comunismo representaba para la familia tradicional y los roles de género, sugiere que estas preocupaciones, junto con motivaciones religiosas y políticas más amplias, formaron el marco ideológico que facilitó la incorporación de las mujeres a la organización.

Este artículo evidencia la complejidad de las motivaciones de los achistas. Lejos de ser una organización monolítica, en su interior coexistieron diversas convicciones ideológicas sobre el carácter pernicioso del comunismo y variados intereses para combatirlo. Esta diversidad refleja la complejidad del proceso de convergencia anticomunista que se desarrolló en torno a la ACHA.

Al mismo tiempo, estas diferencias ayudan a comprender la fragilidad de la organización. Tras un rápido crecimiento inicial, la ACHA experimentó una declinación acelerada, hasta entrar en receso apenas dos años y medio después de su fundación.

En definitiva, la Guerra Fría en Chile no fue simplemente el resultado de dinámicas globales ni una iniciativa exclusivamente gubernamental. Su instalación estuvo profundamente ligada a una conflictividad interna, donde diversos actores locales se articularon en torno a la percepción del comunismo como una amenaza existencial que debía ser eliminada.

Esta convergencia evidencia la capacidad del anticomunismo para configurar

nuevas alianzas políticas en contextos de alta conflictividad social, dejando una marca decisiva en el desarrollo político de Chile durante la posguerra. Además, el anticomunismo instalado a principios de la Guerra Fría desempeñará un papel crucial en las pugnas políticas de las décadas siguientes, cuando los proyectos de cambio estructural polaricen profundamente a la sociedad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

- Boletín Minero*. Santiago, 1946.
Boletín de Sesiones Ordinarias, Cámara de Diputados, 1946-1948.
Boletín de Sesiones Ordinarias, Cámara de Senadores, 1946-1948.
El Diario Ilustrado. Santiago, 1947.
El Nacional. Santiago, N°1, 21 de mayo de 1947, N°2, 28 de mayo de 1947, N°3, 4 de junio de 1947.
El Siglo. Santiago, 1946-1947.
Ercilla. Santiago, 1946-1949.
Extra. Santiago, 1946-1947.
La Nación. Santiago, 27 de mayo de 1958.
La Opinión. Santiago, 1946-1948.
Por Chile. Santiago, 1948.
 United States. Freedom of Information Act (FOIA) Electronic Reading Room.
 U.S. Central Intelligence Agency. <https://www.cia.gov/readingroom/>.

Fuentes editadas

- Olavarría, Arturo. *Casos y cosas de la política*. Santiago, Stanley, 1950.
 Olavarría, Arturo. *Chile entre dos Alessandri: memorias políticas*. Santiago, Editorial Nascimento. Tomos I y II, 1962.
 Prats, Carlos. *Memorias. Testimonio de un soldado*. Santiago, Editorial Pehuén, 1985.
 Weiss, Oscar. *El drama socialista*. Sin dstos, 1948.
 Weiss, Oscar. *Chile vivo: memorias de un socialista, 1928-1970*. Madrid, Centro de Estudios Salvador Allende (CESA), 1986.

Bibliografía

- Acevedo, Nicolás. "Un fantasma recorre el campo: Anticomunismo, sindicalización campesina y Ley de Defensa Permanente de la Democracia (1946-1948)". *Cuadernos de Historia*, N°42, 2015, pp. 127-151.
- Casals, Marcelo. "Anticomunismos, política e ideología en Chile. La larga duración de la 'campana del terror' de 1964". Tesis de magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, 2012.
- Casals, Marcelo. "Estado, contrarrevolución y autoritarismo en la trayectoria política de la clase media profesional chilena. De la oposición a la Unidad Popular al fin de los Colegios Profesionales (1970-1981)". *Izquierdas*, N°44, 2018, pp. 91-113.
- Contreras, Mario. "Política(s) e ideología(s) de un ejército anticomunista: la acción chilena anticomunista en los albores de la Guerra Fría, 1946-1949". Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2021.
- Correa, Sofia. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2005.
- Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.

Corvalán, Luis. "Profesionalización e ideologización en el ejército chileno. Los orígenes de su asunción del concepto de enemigo interno". *Mapocho*, N°58, 2005, pp. 159-167.

Corvalán, Luis. "Nacionalistas y corporativistas chilenos de la primera mitad del siglo XX". *Izquierdas*, N°18, 2014, pp. 57-73.

Corvalán, Luis. "Identidad, ideología y política en el Movimiento Nacional Socialista de Chile, 1932-1938". *Izquierdas*, N°25, 2015, pp. 76-119.

Corvalán, Luis. "Orígenes, trayectoria e identidades ideológicas de la Milicia Republicana, 1932-1936". *Izquierdas*, N°29, 2016, pp. 149-152.

De Ramón, Manuel. "Las madrinan de guerra en la Guerra Civil". *Bulletin hispanique*, Vol. 118, N°1, 2016, pp. 157-174.

Díaz, José. "Ambiente anticomunista en Chile durante la presidencia de Gabriel González Videla". Soto, Ángel y Garay, Cristian (eds.). *Internacionalismo y anticomunismo en tiempos de Gabriel González Videla*. Santiago, RiL editores, 2018, pp. 145-165.

Díaz, José. "El nacionalismo chileno: una corriente política inconexa". *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 53, N°1, 2018, pp. 167-202.

Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Empresa Periodística Chile, 9ª edición, 1953-1955.

Fariña, Carmen. "El pensamiento corporativo en las revistas *Estanquero* (1946-1955) y *Política y Espíritu* (1945-1975)". *Revista de Ciencia Política*, Vol. XII, N°1-2, 1990, pp. 119-142.

"Historia". Confederación de la Producción y del Comercio, 2024. <https://www.cpc.cl/historia/?lang=es>.

Huneus, Carlos. *La Guerra Fría Chilena: Gabriel González Videla y la Ley Maldita*. Santiago, Debate, 2009.

Klein, Marcus. "The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 33, 2001, pp. 347-375.

Larraín, Paz. *La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario/Universidad Gabriela Mistral, 2006.

Maldonado, Carlos. *La Milicia Republicana: historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936*. Santiago, Servicio Universitario Mundial, 1988.

Maldonado, Carlos. *ACHA y la proscripción del Partido Comunista en Chile*. Santiago, Flacso-Documento de Trabajo N°60, 1989.

Patto Sá Motta, Rodrigo. *Em guarda contra o "perigo vermelho" (1917-1964)*. São Paulo, Editora Perspectiva/FAPESP, 2002.

Pozo, Cristian. "Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)". Tesis de Magister en Historia, Universidad de Chile. Santiago, 2013.

Robertson, Erwin y Banoviez, Pedro. "Guillermo Izquierdo Araya. Testimonio histórico". *Dimensión Histórica de Chile*, N°1, 1984, pp. 23-91.

Rojas Flores, Jorge. *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2022.

Rubio, Pablo y Salgado, Xaviera. "Gremios empresariales y derecha chilena: redes de poder y propuestas programáticas de la Sociedad Nacional de Agricultura, 1952-1958". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 2016. <http://journals.openedition.org/alhim/5573>.

Urzúa, Germán. *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*. Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1992.

Verónica Valdivia. *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*. Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1992.

Valdivia, Verónica. "Las nuevas voces del nacionalismo chileno, 1938-1942". *Boletín de Historia y Geografía*, N°10, 1993, pp. 119-139.

Valdivia, Verónica. "El Nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938-1952)". *Serie de investigaciones*, N°3, Universidad Católica Blas Cañas, 1995, pp. 1-51.

Valdivia, Verónica. "Entre la ley y la violencia política: los rostros de las derechas chilenas, 1925-1973". *Telaviv, EIAL*, Vol. 31, N°1, 2020, pp. 17-38.

Venegas, Hernán. "Anticomunismo y control social en Chile, la experiencia de los trabajadores del carbón en Lota y Coronel a mediados del siglo XX". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 16, N°2, 2012, pp. 79-106.

Recibido el 17 de octubre de 2024

Aceptado el 14 de enero de 2025

Nueva versión: 12 de febrero de 2025